

Canasta



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos



... de cuentos

NO sexistas.

SECRETARÍA DE LAS MUJERES
2017

LA FAMILIA RATÓN

Autora: Ma. del Rosario Romero Contreras
(Inspirado en el cuento de Adela Turín: *Una feliz catástrofe*)

Una familia común de ratones
vivía en una cueva, bajo una piscina.
El Papá Ratón, gritón malgeniado.
La Mamá Ratona que barre y cocina.



Papá viendo tele, nunca ayuda a nada.
La mamá ratona ni siquiera opina.
Las niñas raticas, los niños ratones,
pasan aburridos con esa rutina.



Si le dicen algo, papá se impacienta;
toda la semana trabaja en la mina.
Nunca tiene tiempo de jugar con ellos
y Mamá Ratona tampoco se anima.



Un día, la vida les da una sorpresa:
se rompen los tubos del agua vecina
y en un momentico se inunda la cueva;
todo el mobiliario se les viene encima.



Convirtiendo en barca una cacerola,
la Mamá Ratona, intrépida y rauda,
valiente y activa, como campeona,
a niños y niñas, la vida les salva.



Cuando pasa todo y el papá regresa,
no puede ver tele, el fútbol se arruina;
su silla mullida quedó hecha pedazos;
triste y confundido a la barca arrima.

Con muchos abrazos ahuyentan el frío;
buscando entre todos, hallaron harina.
Trabajo en equipo es la solución.
Ya papá improvisa una buena cocina.

La vida ha cambiado para la familia:
Papá ya se anima preparando sopa;
ahora Mamita sale a la oficina
y niños y niñas arreglan su ropa.



Siempre sacan tiempo para conversar,
jugar y reírse, también trabajar.
Trato equitativo y sin exclusión.
¡Muy buena por esa, familia Ratón!

.....

Conversación:

- ¿Qué hacía la Mamá Ratona antes de la inundación?
- ¿Qué hacía Papá Ratón antes de la inundación?
- ¿Qué hace Papá después de la inundación?
- ¿Qué hace Mamá después de la inundación?
- ¿Cuándo fueron más felices: antes o después de la inundación?
- ¿Por qué son ahora más felices?

BLANCANIEVES Y LOS 7 ALIENÍGENAS



Original de Marisa Rebolledo Deschamps y Susana Ginesta Gamaza (Equipo Ágora). Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación: Ma. del Rosario Romero C.



Blancanieves era una niña que vivía con su papá y con la esposa de su papá, quien era periodista. A las dos les encantaba ir juntas todas las mañanas, a trotar dando vueltas al parque.

Blancanieves creció y llegó el momento de decidir si iba a estudiar, o a buscar empleo... Una mañana su madrastra le preguntó qué quería hacer en el futuro. La chica le respondió, que tenía muy claro lo que deseaba porque desde muy pequeña lo había soñado. (*¿Qué creen que quería ser Blancanieves?*)



Blancanieves le dijo a su madrastra que ella quería ser cantante. Todos los días cantaba en la ducha y se le escuchaba muy bonito. (*¿Ustedes también cantan?*) La madrastra le dijo que eso estaba bien, pero que primero tendría que estudiar mucho para poder tener éxito en esa profesión, o en otra que quisiera. Blancanieves no comprendía por qué tenía que estudiar. Pensaba que bastaba ser linda y famosa, para que la quisieran y le compraran los regalos que se le antojaran, y para que todos los príncipes quisieran casarse con ella. Estaba convencida que con un marido no le haría falta nada más. Entonces tomó una decisión.

Salió de su casa con su prima Gretel. Caminaron todo un día y cuando ya se iban a devolver porque tenían hambre, vieron un reluciente bus con un letrero que decía: EL GRUPO LOS ALIENÍGENAS BUSCA UNA CANTANTE. Blancanieves se acercó inmediatamente y tocó la puerta; abrió un chico y las invitó a seguir. Ella entró nerviosa acompañada de Gretel. Había allí un grupo musical con una batería, una guitarra eléctrica y más instrumentos que ella no conocía. Todos llevaban una camiseta verde que decía: **LOS ALIENÍGENAS**. Ella les preguntó: -¿Buscan una cantante? Pues yo soy la chica adecuada para el puesto vacante.



Uno de los chicos del grupo dijo que primero tendrían que hacerle una prueba y una entrevista, y empezaron a hacerle preguntas:



- ¿Has estudiado solfeo? - ¿Has estudiado danza? - ¿Conoces las notas musicales? - ¿Sabes qué es un pentagrama? - ¿Sabes tocar algún instrumento?



Blancanieves se puso pálida sin saber qué decir; parecía que le estaban hablando en chino. No entendía ni una palabra de lo que le estaban preguntando. Así que regresó a su casa, le contó todo a su madrastra, y le dijo que ella tenía razón; que para ser buena cantante tenía que estudiar mucho y saber de solfeo, danza, notas musicales, pentagrama y hasta tocar un instrumento. La madrastra entonces le ayudó a inscribirse en la escuela de música y danza, y le buscó clases particulares de piano.



Al cabo de un tiempo, Blancanieves fue a buscar de nuevo al grupo de *Los Alienígenas*. Pero el grupo ya no ensayaba y se iban a separar por falta de solista. Ella les dijo que había estudiado mucho y ahora estaba preparada para ser una de las mejores cantantes. ¿Podrían intentarlo juntos? Estaba dispuesta con todas sus fuerzas para alcanzar su sueño. Empezaron a ensayar día y noche; inventaron canciones estupendas y consiguieron algunas presentaciones por los alrededores, hasta que fueron contratados para un concierto importante en la capital. Los carteles anunciaban el show: **BLANCANIEVES Y LOS SIETE ALIENÍGENAS**.

Cuando empezaron a cantar, no les ponían mucha atención, porque todavía no eran un grupo conocido; pero Blancanieves se había preparado muy bien; cantaba y bailaba estupendamente. Sus canciones eran bonitas y movidas. Además, *Los Alienígenas* tocaban de maravilla. Así que al fin consiguieron entusiasmar al público; se convirtieron en las estrellas del concierto y los aplaudieron sin parar.



Desde entonces, el grupo tuvo éxito y Blancanieves ya no quería casarse con ningún príncipe; no le importaba la fama ni los regalos. Quería seguir cantando; era lo que realmente le gustaba y para lo que se había preparado, estudiando mucho.

Aprendió una gran lección: **chicos y chicas pueden elegir sus metas y esforzarse por alcanzarlas, como personas independientes y felices.**

Conversación:

-¿Qué les gustaría hacer cuando grandes? -¿Cómo lo podrían lograr?

LA PRINCESA CARLOTA Y SU DRAGÓN AMIGO



Autoras: Marisa Rebolledo Deschamps y Susana Ginesta Gamaza -Equipo Ágora-. (Personaje inspirado en "La Princesa Listilla" de Babette Cole, Ed. Destino. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación: M. Romero C.)

Carlota no es una princesa corriente de esas que aparecen en los cuentos. Ella es de un país donde las chicas en vez de soñar con un príncipe azul, planean viajar y ser astronautas. Carlota es muy divertida: le encanta jugar, correr, y sobre todo, pasar horas y horas jugando con sus amigas y amigos. Ella no cree que su futuro sea solamente dedicarse a barrer y limpiar; quiere estudiar y conocer sitios nuevos. Siempre va acompañada de su amigo preferido, el Dragón Buba.



Dragón

Buba tampoco es un dragón corriente. Es tímido, algo miedoso y bueno como el pan. Un día cuando era pequeñito tosió algo de fuego, como los dragones de los cuentos, pero al pensar que el fuego podía hacer daño, decidió, en adelante, arrojar por sus fauces pompitas de jabón.

Carlota siempre fue una niña valiente. Desde pequeña le encantaba montar en bicicleta y hacer carreras con sus babosas gigantes, que eran del tamaño de elefantes y sapos de todos los colores. Ella quería comandar una nave espacial y por eso se pasaba algunas noches, mirando con su telescopio a las estrellas.



Mujer astronauta



Pero Carlota se hizo mayor y llegó a esa edad en que muchas muchachas empiezan a tener novio. A ella no le preocupaba esto porque había decidido no casarse de momento; necesitaba tiempo para explorar, jugar con su dragón y prepararse para ser astronauta. Pero a su papá y su mamá esa idea no les gustaba. Todas las mañanas se levantaban pensando que Carlota tenía que casarse, y no conocían el caso de ninguna chica que hubiera decidido viajar al espacio sideral y que viviera su vida de manera independiente. Sus padres le

decían a cada rato: - ¡Carlota! Déjate ya de tanto jueguito y búscate un maridito.



- Lo que de verdad me gusta es cuidar a los animales, hacer cosas divertidas y estudiar para ser astronauta. Yo no quiero casarme, tengo muchas cosas que ver y que vivir.

- Esta chica no entra en razón... algo debemos hacer...

El lunes de la semana siguiente, despertaron muy temprano a su hija:

- Carlota levántate, que hemos preparado una gran sorpresa para ti.

- ¡Ponte muy elegante! Celebraremos una fiesta.

Carlota emocionada se levantó de un salto, se puso su mejor vestido y abrió la ventana para contemplar el hermoso día... Pero, lo que vio fue una gran fila de príncipes esperando a ser elegidos para convertirse en su esposo:

- ¡No me puedo creer que ustedes me hayan hecho algo así, cuando saben muy bien que yo no quiero casarme...! Y ahora no puedo decirles que se vayan, porque sería de muy mala educación.

Carlota se puso a pensar, hasta que se le ocurrió una gran idea: les pondría una prueba muy difícil para que así ningún príncipe ganara y ella pudiera seguir sola y feliz. Carlota les explicó a los muchachos de las pruebas que tendrían que pasar. Muchos regresaron a su casa porque no les interesaba tener novia; otros se mostraron atemorizados y prefirieron no participar; pero de entre todos, quedaron 5 que aceptaron participar en las pruebas: Margarito, Danzarín, Oscar, Maderucho y Canijín.

Príncipe
Margarito



El primero que se atrevió fue el Príncipe Margarito; era amable, tierno, educado y gran amante de la naturaleza. Él tenía un jardín repleto de flores preciosas, que cuidaba y regaba con cariño. Era un hombre sensible y le encantaban las plantas; se había



especializado en sus olores, formas y colores. Carlota, decidió mandarlo a su huerta con una cesta llena de comida para que les diera su almuerzo a sus babosas. Margarito

agarró la cesta con entusiasmo y se adentró en la huerta.

Iba buscando, con la mirada clavada en el suelo, imaginando que los animalitos serían diminutos, cuando de pronto su cabeza chocó con una cosa verde, viscosa y pegajosa. Levantó la mirada y ¡Oh sorpresa! ¡Las babosas de Carlota eran gigantes! Margarito se asustó tanto al ver su tamaño que salió corriendo y comenzó a

Canasta



llorar sin encontrar consuelo en ninguna de las aclaraciones que le hacía Carlota: - Margarito, tranquilo, no hacen nada, no muerden.

El Príncipe Margarito se marchó desconsolado, y Carlota aprendió algo muy importante: **los hombres también pueden sentir miedo**. No todos son valientes.



Príncipe Danzarín

El siguiente fue el Príncipe Danzarín, un chico muy inquieto al que le encantaba pasarse el día cantando, bailando y haciendo piruetas. Carlota le propuso: -Si bailas sobre patines durante 24 horas seguidas, sin parar ni un solo segundo, ganarás.

Entonces Danzarín se puso a bailar muy animado y feliz... Y así estuvo 1 hora, 2 horas, 3 horas... Y ya no bailaba tan animado, porque Danzarín estaba cansado y le dolían los pies y la espalda. Llevaba 7 agotadoras horas bailando sin parar, cuando de repente, comenzó a ponerse rojo, morado, azul, verde, amarillo y de todos los colores. Entonces se desplomó en el suelo muerto de cansancio y quejándose de dolor: “¡Ay mis riñones! ¡Ay mis pies!”. Y Carlota aprendió que **los chicos también se cansan, sienten dolor y no siempre tienen que ser fuertes**.



Príncipe Oscar

El próximo fue el Príncipe Oscar, al que le encantaba ir siempre impecable y era un gran jinete. Presumía de su buen gusto y montaba en sus limpios e impecables corceles. Carlota, le propuso que domara a su caballo. Pero ese caballo era indomable; nadie nunca había conseguido montarse en

él. Oscar, entró en el establo donde se encontraba el caballo de Carlota, con mucho cuidado para no mancharse, y al intentar domarlo, lo único que consiguió fue que de una coz le tirara de cabeza contra el fango, ensuciándole toda la ropa. El príncipe, al verse lleno de lodo se enfadó muchísimo porque no soportaba estar desaseado, y así Carlota aprendió que **a los chicos también les gusta arreglarse y estar guapos**; aunque la princesa le explicó que no pasa nada por ensuciarse y que debía disfrutar y jugar, y no estar pendiente únicamente de que la ropa estuviera intachable.

Príncipe
Maderucho



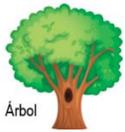
Después le tocó el turno al Príncipe Maderucho. Era un muchacho simpático, aunque algo arrogante. Presumía de cortar árboles. Carlota decidió retarle con la siguiente prueba: - Maderucho, tendrás que ir a mi bosque mágico y allí buscarás el árbol más fuerte; tala un trozo de su tronco y



tráemelo. Maderucho provisto de su hacha se adentró en el bosque. De lo que no era consciente, es que en el bosque de Carlota los árboles son diferentes; allí cuando alguno está cansado, por ejemplo de tomar el sol, levanta sus raíces del suelo y se cambia de sitio. Sí..., los árboles andan, y también son capaces de hablar. Carlota decidió ir detrás de Maderucho, para ver la reacción de éste cuando descubriera que los árboles estaban “vivos”. Maderucho encontró el árbol más alto y fuerte. A primera vista parecía un árbol normal, pero qué sorpresa cuando al levantar su hacha notó cómo algo le golpeaba en la cabeza para llamarlo: - ¿Qué será esto que siento en mi cabeza? ¿Será una rama que se ha caído, o una hoja quizás?



El árbol volvió a golpearle. Maderucho levantó la mirada y cuando vio que el árbol se movía como una persona, se quedó quieto como una estatua: El árbol le preguntó:



Árbol

- ¿Qué haces con esa hacha? ¿No me querrás talar, verdad?

Maderucho asustado contestó: - No, sólo quería coger un trozo de madera.

Entonces el árbol le gritó enojado: - ¿Un trozo de mi tronco? ¿Estás loco? ¿Sabes el daño que eso me haría? Es como si cortaras un trozo de mi barriga. ¡Ni se te ocurra!

Maderucho se puso a pensar en todos los árboles que había talado antes, y una pena horrible se apoderó de él. Tanta era la vergüenza y el arrepentimiento, que Maderucho se puso a llorar. Y aunque Carlota le limpió las lágrimas con pañuelitos desechables, no hubo manera de consolarlo. Carlota aprendió que **los chicos también lloran**.



Maderucho estaba avergonzado porque una chica le había visto llorar, pero la princesa le explicó que **chicos y chicas tienen sentimientos y que no es malo para los hombres, expresarlos**. Tras esto, el Príncipe Maderucho volvió a su país para cuidar y proteger sus árboles y bosques.



Príncipe
Canijín

El último fue el Príncipe Canijín, un muchacho muy alegre al que le encantaba viajar y divertirse. Al verle tan delgadito, Carlota tuvo una idea. Le pediría que acompañara a sus padres al mercado. Ellos, como tenían poco tiempo, cuando iban a comprar lo hacían para todo el año. Canijín al principio cargaba sin problemas todos los paquetes, pero cuando ya llevaba 50 libras de

papa, 22 panelas, 14 kilos de peras, 18 de manzanas, y varias cajas más, decidió parar. Estaba horrorizado de todas las cosas que compraban y de cómo le hacían cargar. Con voz tajante afirmó: - Bueno, bueno, bueno... ¿Pero esto qué más; todas estas cosas pesan no soy un príncipe fuerte precisamente. Además pienso que no es justo que yo mientras el rey y la reina van con las manos vacías. Tampoco es justo que una princesa me tenga que poner pruebas para casarme con ella. Nos casaremos si estamos de acuerdo los dos, y ya está. Y si alguno no quiere, tampoco pasa nada por quedarse soltero o soltera.



Carlota no podía creer lo que Canijín estaba diciendo. Por fin encontraba a alguien que estaba de acuerdo con ella. Y lo mejor de todo, Carlota estaba radiante de felicidad porque había demostrado a sus padres que no era necesario que ella se casara. El papá y la mamá comprendieron por fin **que existen mujeres que se casan y otras que no. Lo importante es que cada mujer elija su opción libremente y viva donde y con quien quiera. Entendieron que cualquier opción es buena, siempre que hombres y mujeres sean libres y felices.** Canijín y Carlota se hicieron muy amigos. Cuando había tormenta y ambos tenían miedo, Carlota le invitaba a jugar para ahuyentar el temor. Desde entonces vivieron en el País de la Igualdad, donde todos y todas pueden hacer las mismas cosas, jugar con los mismos juguetes y compartir los colores. Donde hombres y mujeres tienen los mismos derechos.

Conversación:

- Margarito nos enseñó que los chicos también sienten...
- Con Danzarín aprendimos que los chicos también...
- Maderucho demostró que los chicos también pueden sentir...
- Con Oscar aprendimos que a los chicos también les gusta estar...
- Con Canijín aprendimos que los chicos no siempre son...

EL PRINCIPE CENICIENTO

Autora: Marisa Rebolledo Deschamps. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación: Ma. del R. Romero C.



Voy a contarles la historia del Príncipe Ceniciento que había heredado ese nombre de su tatarabuela a la que todos llamaban Cenicienta. A Ceniciento le gustaban mucho los animales; no quería dedicarse a las tareas del gobierno cuando fuera mayor, sino que quería ser veterinario.

Ceniciento era muy feliz con su caballo Lucero. Lo cuidaba y disfrutaba mucho dándole de comer, bañándolo y peinándolo... Todos los días salía a cabalgar y jugar con él.



Sucedió que una vez, su padre y su madre debían hacer un largo viaje por otros países para solucionar importantes problemas. Ceniciento se puso muy triste, pero luego se alegró al saber que se quedaría al cuidado de su vecino el veterinario, y que viviría con esa linda familia mientras sus padres estaban fuera. ¡Viva! Podría aprender con él su profesión de cuidar a los animales, que era lo que más le gustaba.



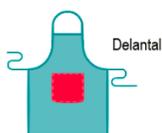
El veterinario vivía con sus dos hijos y su esposa. Ella estaba encargada de las tareas de la casa y del cuidado de los hijos. Estos chicos, cuando no iban a la escuela, acompañaban al papá y le ayudaban. Ceniciento solía ir con ellos, y era muy feliz en contacto con los animales. La primera semana curaron



 a un loro afónico, a una gatita que se había resfriado y a varias yeguas y caballos que habían comido demasiada  hierba. Ceniciento salía a pasear y pasaba mucho tiempo con su amigo más especial, su caballo Lucero. El veterinario le enseñó algunos trucos para cuidarle mejor.

Pero sucedió que la esposa del veterinario enfermó y la tuvieron que internar en el hospital. El veterinario reunió a sus hijos y a Ceniciento, les comunicó la triste noticia, y les dijo que debían decidir quién cuidaría de la casa durante la ausencia de la mamá. Sortearon la tarea tirando un dado, y... ¡le tocó a Ceniciento! Desde ese día tuvo que hacer todas las tareas que hacía ella en la casa: cocinar, lavar, planchar, fregar, limpiar, hacer la compra, hacer las camitas, etc., etc., etc.





Cuando Ceniciento regresaba de la escuela tenía que ponerse el delantal y pasar toda la tarde trabajando en casa sin descanso, mientras los demás se marchaban a curar y a cuidar animalitos, o a jugar, sin colaborar en nada. Y encima, en casa no hacían sino ensuciar y desordenar todo. Por la noche, después de cenar, todos veían la tele o podían jugar un rato, mientras Ceniciento tenía que lavar los platos y además, preparar la comida para el día siguiente. También era el primero en levantarse para lavar la olleta, hacer el chocolate y organizar el desayuno familiar. Ceniciento estaba muy triste, sobre todo porque ya no tenía tiempo de descansar ni de pasear con su caballo.



Ocurrió que como Ceniciento no podía ir a visitar a Lucero, éste enfermó porque echaba de menos a su compañero de juegos. Sumido en la tristeza dejó de comer y poco a poco fue perdiendo fuerzas. Ninguna medicina ni poción mágica sirvió para reanimarlo. Cuando Ceniciento se enteró de que Lucero estaba enfermo pidió permiso para ir a visitarlo. El veterinario le dijo que mejor se pusiera a cocinar unas hierbas curativas para hacer una poción. Pero Lucero no experimentaba mejoría, a pesar de que le daban los remedios que el veterinario aconsejaba. Y Ceniciento, más triste aún, se quedaba en casa haciendo agüitas de hierbas mientras los demás salían al bosque a curar animales.



Una tarde, mientras barría la casa, vino a visitarle la Gran Maga Luna que vivía en la Montaña Mágica. Ella le confirmó a Ceniciento la causa de la enfermedad de su caballo: Lucero había enfermado por la tristeza que le causaba la ausencia de su gran amigo. Ceniciento le confeso entonces a la Maga, su idea de escaparse llevándose con él a Lucero. Ella le explicó que si esa misma noche Lucero no ingería algo de alimento, su vida correría grave peligro. Ceniciento y la Maga decidieron entonces salir rápidamente en busca del caballo. Al llegar a los establos lo encontraron tumbado y sin fuerzas, pero al oír la voz de Ceniciento y recibir su beso, abrió los ojos y se le iluminó la mirada.

Ceniciento y la Maga buscaron fresas, las favoritas de Lucero. Ya en el establo prepararon en un platico un mejunje que Lucero devoró con ansiedad; bebió agua y pasadas unas horas, ya había

recuperado sus fuerzas. Esa misma tarde, Ceniciento lo llamaba desde fuera del establo y salía elevando sus patas delanteras, trotando tras su amigo. Corretearon en busca de ricos pastos para que el caballo se alimentara y recobrará totalmente las fuerzas.

Cuando el veterinario y sus hijos llegaron a cenar y vieron que Ceniciento no estaba, pensaron que algo malo le había sucedido, y tras esperarle toda la noche, salieron a buscarle al amanecer. Lo encontraron correteando alegremente por el bosque, seguido de Lucero. Cuando lo vieron no cabían en sí de gozo al comprobar que nada malo le había ocurrido, y también por ver al bueno de Lucero, a quien todos querían.

Ceniciento les contó lo sucedido y explicó la causa de la enfermedad de Lucero y también, lo dura y sacrificada que era la **dobles jornada de trabajo** que llevaba en los últimos tiempos. Entre la escuela y las tareas de la casa no le quedaba ningún tiempo para compartir con su caballo y para aprender las tareas de veterinario que era lo que más le gustaba. Toda la familia le comprendió, y a partir de entonces, **decidieron compartir y repartirse las tareas de la casa**, para que todos y todas tuviesen tiempo libre, para aprender otras cosas y divertirse o descansar.



Cuando regresó la esposa del veterinario, ya recuperada, también se alegró de ese nuevo reparto de tareas. A partir de ese momento ella ya no tendría que regresar a hacer todo el trabajo y vivir sin tiempo para descansar, sino que **compartirían entre toda la familia las tareas domésticas**, y ella tendría tiempo libre para otras actividades o para descansar.

Cuando volvieron de su largo viaje el rey y la reina, oyeron las explicaciones de su hijo Ceniciento y determinaron expedir leyes nuevas, para que en todas las familias del reino, se compartieran entre hombres y mujeres los oficios de la casa.

Conversación:

- ¿Qué aprendimos con este cuento?
- ¿Cuál era el problema de las familias en el reino del Príncipe Ceniciento?
- ¿Cuál fue la solución que encontraron?
- ¿Cómo se reparten en tu casa los oficios domésticos o del cuidado?
- ¿Qué oficios de la casa te corresponden a ti?

LA BELLA BESTIA

(Original de Marisa Rebolledo Deschamps, Susana Ginesta Gamaza y Yolanda Galindo Tello -Equipo Ágora-. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación de Ma. del Rosario Romero C.)

Había una vez, una oruga verde, peluda, babosa y con los ojos saltones. No se sentía tan linda, pero era la oruga más simpática de todo el jardín en el que vivía.



Se llamaba Lola y le encantaban los girasoles. Se lo pasaba genial. Correteaba entre las flores y jugaba con todos los insectos. Los saltamontes le enseñaban a saltar, las abejas la invitaban a recoger polen, con las hormigas jugaba al escondite y las libélulas la llevaban volando de un lugar a otro del jardín, como si fuera en helicóptero.



Lola era la oruga más feliz de todo el lugar. Un día, empezaron a plantar flores nuevas en el jardín, y con las nuevas flores llegaron nuevos insectos de otros lugares: la araña, la mariquita y la mosca. Cada vez que veían a la oruga verde, peluda, babosa y con los ojos saltones se reían de ella y le decían que era la criatura más fea que habían visto jamás.



Con tanto matoneo la pobre oruga empezó a dejar de comer y a dejar de jugar. Estaba tan triste que lo único que hacía era arrastrarse despacito entre los arbustos para camuflarse y que no la vieran llorar.



Uno de esos días tristes empezó a sentirse extraña. Decidió acostarse a descansar, y dormir y dormir hasta que se le pasara el malestar. A la mañana siguiente, una gran mariposa azul de Muzo, la visitó y le dijo: -¡Bienvenida a nuestro reino! Pronto dejarás de ser oruga para ser una colorida mariposa.

Nuestra amiga no entendió bien lo que eso quería decir y continuó con su plácido sueño.

Pasaron dos días y la oruga seguía durmiendo. Cuando al fin se despertó fue a lavarse las gotas de rocío que la noche le había dejado encima. Cuando se vio reflejada en el espejo de agua ¡se pegó un susto enorme! Casi no se reconocía... Su cuerpo peludo y

baboso había cambiado hasta convertirse en una gran mariposa con alas que se confundían con los colores del arco iris. Su aspecto era totalmente diferente. Se fue entre corriendo y tratando de volar, a visitar a sus amiguitos y amiguitas para contarles lo que había sucedido. Cuando pasó por junto a aquellos insectos que se burlaban de ella, al verla se quedaron con la boca abierta.

Llamó luego a los saltamontes para saltar con ellos, pero sus patas ya no le permitían hacerlo como antes. Llamó a las abejas para recoger polen con ellas, pero sus alas eran tan grandes que se quedaba todo el polen pegado en ellas y era muy difícil limpiarlo después. Llamó a las hormigas para jugar al escondite, pero era imposible con su tamaño esconderse en el hormiguero. Llamó a las libélulas para subirse sobre ellas e imaginarse que iba en helicóptero, pero su peso lo impedía, ya que sus alas sólo le permitían volar como una mariposa.



Fue entonces cuando echó de menos ser una oruga y se dijo: - Antes me decían fea pero no me preocupaba; vivía feliz, me arrastraba por las hojas verdes de los árboles y podía jugar con mis amigas y amigos sin temor a mancharme o perder mis colores.

Lola quería jugar como lo hacía antes, pero ahora era distinta. Entonces decidió que si era feliz siendo oruga, ahora tenía que aprender a serlo siendo mariposa.

Siempre comprendió que la verdadera belleza es tener autoestima, así que, no se preocupó por lo que los demás dijeran sobre su fealdad o belleza y disfrutó cada día, viviendo y **aceptándose tal y como era.**

También **comprendió** que tener amigos y amigas que te respeten y te quieran así como eres, es el mayor tesoro que se puede tener.

Conversación

- ¿Qué aprendiste de este cuento?
- ¿Qué es la autoestima?
- ¿A veces te has sentido como Lola?
- ¿A veces has actuado como la araña, la mariquita y la mosca?
- ¿Ya has descubierto que hay diferentes formas de belleza?
- A veces creemos que ser diferente es ser feo. ¿Es esto correcto?

EL LOBITO CAPERUCITO



(Marisa Rebolledo Deschamps y Susana Ginesta Gamaza -Equipo Ágora. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación: Ma. del Rosario Romero C.)

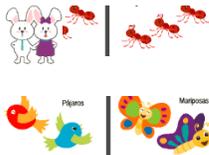


Había una vez, un bosque bellísimo con muchos árboles y flores de todos los colores. Allí vivía Lobito. Era muy coqueto, le encantaba llevar el pelo suave y brillante. Iba siempre a lavarse las patitas en el agua fresca del río para tener las uñas bonitas y siempre llevaba la cola esponjosa porque después de bañarse la dejaba secar al sol.

Lobito vivía con su madre y su padre en una cabañita hecha de troncos de madera. Su abuela, que era leñadora, había regalado a la mamá de Lobito las mejores maderas para hacer la casita. El abuelo de Lobito era modisto y para un cumpleaños, le regaló a su nieto una capa para protegerse los días de invierno. La capa tenía una caperuza para proteger la cabeza del frío y era de un rojo llamativo. Como el abuelo se la había regalado con mucho cariño, el bueno de Lobito Caperucito se lo agradeció mucho y le prometió llevarla todos los días para protegerse del viento y de la lluvia.



Desde aquel día en que Lobito estrenó su caperuza roja, algunas criaturas del bosque comenzaron a ponerle el apodo de “Lobito Caperucito” y a burlarse de él. Lobito era el más dulce, suave y educado cachorro que se pudiera imaginar, y por ello los otros lobeznos solían rechazarlo a la hora de jugar y se burlaban de él cuando se dirigía con su cestita a llevar el almuerzo a su abuelita. Mientras Lobito caminaba solían decirle en tono de burla: - ¡Lobito Caperucito, pareces un semáforo en rojo! ¡Ja ja ja! - ¡Cabeza de tomate! - ¡Pareces una fresita! - ¡Presumido! Y le gritaban: - ¡Lobito Caperucito! ¡Si fueras un verdadero lobo te llamarías Aullador, Peludo, Dientes afilados! - ¡Qué capa tan ridícula! ¡Lobito Caperucito!



Pero Lobito era muy simpático con todo el mundo y aunque los otros lobeznos no querían jugar con él, otras criaturas del bosque se reunían todas las tardes para jugar en su casa o en su jardín. Los conejitos y conejitas hacían una carrera para ver quién llegaba a la meta. Las hormiguitas hacían una larga fila para merendar y los coloridos pájaros y las brillantes mariposas se posaban en los arbustos del bonito y cuidado jardín de Lobito. Después de jugar, Lobito recogía todo con ayuda de sus amigos y amigas. Así siempre tenía su casa

limpia y ordenada, y encontraba pronto todos los juguetes para la tarde siguiente.



Todo parecía perfecto, hasta que un día, los animalitos escucharon ruidos, pasos extraños. Todos y todas se asustaron muchísimo porque la tierra empezaba a temblar. De pronto, en el bosque apareció una manada de lobas y lobos, sucios y malos. Llegaron y rodearon la casa de Lobito. La jefa del grupo era una lobeza muy grande. Lobito, estaba pálido del susto y parecía que se iba a desmayar.

- Ella le dijo: - ¡Eh, tú, lobo presumido! ¿No sabes que los lobos y las lobas no somos tan limpios? ¿No sabes que vivimos en cuevas, y que no usamos cubiertos para comer?

Los lobos y lobas que rodeaban la casa empezaron a reírse y a revolcarse por el suelo. Todas las amistades de Lobito salieron corriendo a esconderse y éste se quedó allí, como una estatua de piedra sin saber qué hacer. La manada destrozó todo lo que vio; pisó las flores, se comió la merienda con las manos, tiró los juguetes al suelo y ensució todo con tierra y hojas secas. Cuando lobas y lobos se cansaron, se fueron a su cueva a dormir en el suelo frío y húmedo, pero con el estómago lleno.

Lobito se puso a llorar; no podía creer lo que había pasado. Su casa estaba hecha un desastre y sus amigos y amigas se habían ido aterrorizados. Corrió hasta casa de su abuela para contarle lo que había pasado. La Abuela Loba era una anciana muy sabia. Le había



enseñado a ser limpio y ordenado, pero no sólo eso, sino que también le había enseñado a ser amigo de cualquier ser que viviera en el bosque. Cuando le contó lo sucedido, la abuela empezó a pensar en un plan. La manada vivía en una cueva fría y húmeda y dormía en el duro suelo. Su cueva estaba tan sucia y maloliente que nadie se atrevía a acercarse a su hogar, se hacían antipáticos y por eso vivían sin poder hacer amistades. Después de pensarlo, la abuela le propuso a Lobito que invitara a la manada a una fiesta de cumpleaños, y que ella le ayudaría a prepararla. Lobito se echó las manos a la cabeza y le dijo a su abuela: - ¡Pero si son malos y sucios! ¡No nos van a dejar jugar! Además, no quiero que destrocen de nuevo mi casa, y asusten a mis amigos y amigas.

La abuela que era muy inteligente, le insistió a Lobito para que hiciera lo que ella decía, que todo saldría bien. Lobito le hizo caso y



mandó una invitación preciosa: **Invitación para la fiesta de cumpleaños. Esta tarde en casa de Lobito.**



Cuando la manada vio la invitación, no se lo podían creer; hacía tanto tiempo que nadie les invitaba a una fiesta, que el nerviosismo y la alegría se adueñaron de sus corazones. Fueron a casa de Lobito y cuando vieron todos los globos de colores, las mesas llenas de postres y golosinas, una torta gigante de chocolate y muchos regalos... ¡No se lo podían creer! Los conejos y las conejas se habían puesto un collar de flores, los erizos se habían peinado los pelos de punta, los cervatillos tenían un lacito en la cabeza, las ardillas llevaban corbatines y Lobito estaba más guapo que nunca. Al lado de la gran piñata había un cartel que decía: BIENVENIDAS Y BIENVENIDOS A LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS, DE LOBOS Y LOBAS DEL BOSQUE. Cuando los lobos y las lobas leyeron el cartel, empezaron a llorar y llorar de la emoción, porque hacía mucho tiempo que nadie los trataba con cariño. Se miraron, y les dio vergüenza su suciedad, así que se bañaron con jabón y arreglaron su casa. También se vistieron lo más elegantemente que pudieron, para disfrutar de la fiesta que se celebraba en su honor. Cuando llegaron recibieron abrazos y como se acicalaron con tanto cuidado y olían tan bien, daba gusto jugar con ellos y ellas. Lobito perdió el miedo a que estuvieran cerca.

Los lobos y las lobas, al terminar la fiesta, dieron las gracias a Lobito y a su abuela, y les prometieron que no volverían a portarse mal. **Comprendieron que era más divertido ser amables** que destrozarse las cosas ajenas, y que podían cambiar sus malas costumbres. Así, podrían tener muchos amigos y amigas para pasarlo genial.

¡Y colorín colorado este cuento se ha acabado!

Conversación

- ¿Cuáles son los personajes del cuento? ¿Cómo era Lobito?
- ¿Cuál era el oficio de su abuela y cuál era el oficio de su abuelo?
- ¿Quiénes se burlaban de Lobito? ¿Qué le decían? ¿Por qué?
- ¿Quiénes eran los amiguitos y amiguitas de Lobito?
- ¿Cómo era la manada de lobos que llegó un día a la casa de Lobito y qué hicieron?
- ¿Qué le aconsejó la sabia abuelita?
- ¿Qué le sucedió a la manada con la fiesta que les ofreció Lobito?
- ¿Qué aprendiste con este cuento?

BUBA, EL DRAGÓN AMIGO DE CARLOTA



(Marisa Rebolledo Deschamps y María Constenla Ramos -Equipo Ágora. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación de: Ma. del Rosario Romero C.)



En el centro de un bosque, hay un volcán, que nunca ha arrojado fuego. En su interior vive un dragón pequeño, cuyo nombre es Buba. Es un dragón muy especial: no le gusta la violencia y es pacifista, es decir, amigo y defensor de la paz. Además, es vegetariano, no come carne, se alimenta de frutas y no le gusta matar animalitos para comérselos.

Buba es un dragón muy tranquilo y vive en el volcán para protegerse del frío. Le encanta jugar al escondite y lo que más le gusta de todo es viajar y vivir aventuras. No le gusta asustar ni tener aspecto fiero. Por eso nunca arroja fuego por sus fauces sino que lanza hermosas y juguetonas pompas de jabón. Sabe que con el fuego podría quemar a alguien y sufriría mucho si dañara a algún animalito o incendiara sus hermosos árboles.



Las criaturas del bosque creen saber lo que es un dragón; han leído cuentos, y opinan que echan fuego, que no les gusta jugar, que se enfadan por todo, que son feroces, rompen los nidos de los pájaros, se comen los peces y que siempre, siempre están furiosos. Nadie quiere acercarse al volcán; tienen miedo de molestar al dragón y hacer que se enfade; así que prefieren no pasar por allí. ¡Lástima! Se pierden de un lindo paisaje, porque alrededor del volcán hay flores preciosas y la hierba es muy suave. También se pierden de la amistad con Buba. Si lo conocieran de verdad no pensarían así y no estaría tan solito para jugar. Aunque Buba tiene una gran amiga ¡LA PRINCESA CARLOTA!

Ahora, les contaré como Buba, conoció a su gran amiga. Un día Carlota paseaba por el bosque y decidió acercarse al volcán y gastarle una broma al dragón. Esperó a que estuviese dormido y con barro le pintó todo el cuerpo. Luego se escondió y esperó a que se despertara. Pasado un rato, el dragón abrió los ojos, se desperezó y

fue directo a beber agua en el lago. Carlota creía que al verse reflejado en el agua, Buba enfurecería, rugiría y echaría fuego por la boca. Lo tenía todo planeado; en ese momento le haría una burla, y se echaría a correr. Pero las cosas no sucedieron como ella pensaba. El dragón al verse reflejado en el lago se asustó; no sabía qué le estaba pasando; puso cara de preocupación y empezó a llorar. Carlota no sabía si correr o acercarse al dragón que parecía de todo, menos fiero. Al final, salió apenada de su escondite para consolar a Buba, quien en lugar de rugir, le pidió ayuda. Le dijo que estaba enfermo, que no conocía a nadie y que no sabía qué hacer. Carlota le secó las lágrimas con su pañuelito y le explicó que era una broma. Buba dejó de llorar y extrañado le preguntó por qué había hecho algo así, si él nunca la había molestado. No comprendía. Carlota le pidió perdón y le prometió que no volvería a hacer bromas pesadas. Desde entonces jugaban juntos, corrían aventuras y viajaban a lugares recónditos.

A partir de ese día, Carlota empezó a decirle a todo el que se encontraba, que Buba no era el fiero dragón que se imaginaban; que era un dragón bueno, que no era agresivo, ni echaba fuego por la boca. Que vivía solo porque la familia dragón no entendía por qué no se comportaba como las y los demás dragones y le reñían cuando no se enfadaba, ni rugía. Descontento e incomprendido por su propia familia, Buba decidió irse a vivir al volcán.



Más tarde Carlota pidió a la Maga Luna que reuniera a todas las criaturas del bosque y les explicó lo siguiente: - Buba el pequeño dragón, no es como las y los demás. Es tierno, tímido y sensible. No hay nada malo en ser sensible y llorar; ser un dragón no impide tener sensibilidad. Los dragones no tienen por qué ser malos. Hay muchas maneras de ser dragón. Este dragón nos enseña algo: que ser diferente no es nada fácil. Al él le pasa como a los niños y niñas que viven en países donde se cree que los niños tienen que ser de una manera y las niñas de otra. Dicen que los niños tienen que ser bruscos, fuertes y que no pueden llorar, porque los niños no lloran, y que las niñas tienen que ser buenas, dóciles y primorosas. Pero todo el mundo sabe que **las niñas también son fuertes y valientes y que los niños también son tiernos y delicados.**

Carlota continuó explicando: - En este país, lograremos que todos y todas trabajemos en igualdad; que todas las personas pueden ser

como quieran y no tengan que comportarse como dictan las costumbres injustas. Tenemos que conseguir lo mismo con la familia dragona. Esperamos que todos y todas consigan ser libres, que niños, niñas, mujeres y hombres bailen, lloren y rían y puedan vivir como iguales.

La Maga Luna decidió hacer una gran fiesta para que pudieran conocer personalmente al dragón Buba. Pero nadie quería ir a la fiesta, por miedo y desconfianza.



Sin embargo, sucedió algo que les hizo cambiar de opinión. Un día antes de la fiesta, se rompió el puente que comunicaba las dos partes del bosque, con lo que la



población quedó dividida y no podía comunicarse. Se iban a tardar mucho tiempo en volver a construirlo: un verdadero problema. La Maga Luna le contó a Buba lo que había sucedido y durante la

noche, el dragón construyó un nuevo puente. Todas las personas vieron cómo lo hacía y comprobaron que el dragón era bueno. Se lo agradecieron inmensamente.

Así que finalmente decidieron ir a la fiesta y pedirle disculpas por su opinión equivocada sobre él; por juzgarlo antes de conocerlo. Lo abrazaron y lo aceptaron. Aprendieron que es un derecho ser diferente y **decidieron que nunca más volverían a prejuzgar a alguien.**



¡Y colorín colorado este cuento se ha acabado!

Conversación

- ¿Cómo cree la gente que es Buba? ¿Cómo es realmente Buba?
- ¿Cómo hizo Carlota y la Maga Luna para que aceptaran a Buba como amigo?
- ¿Qué aprendiste con este cuento?

TARZANA

(Ma. del Mar Quirós y Ma. Ángeles García C. - Equipo Ágora. Fuente: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actua/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf> Adaptación de: Ma. del Rosario Romero C.)

Tarzán



Tarzana



En lo profundo de la selva, cerca de una catarata magnífica, vivía Tarzán con su hija Tarzana. Un día Tarzán reunió a todos los animales, y a los jefes y jefas de las tribus, porque tenía que decirles algo muy importante. Tarzán les dijo: -Ya es hora de que alguien me sustituya. Me estoy haciendo viejo, estoy perdiendo fuerza y me resbalo en las lianas. Ya no puedo gritar como antes. Intentó su ¡ah-aaah-ah!, pero le dio mucha tos). Los animales le respondieron: - ¿Qué pasará ahora? ¿Quién se encargará de protegernos y gobernarnos? La tradición manda que sea tu hijo quién ocupe tu lugar, y tú sólo tienes una hija.

Les respondió Tarzán: -¿Y qué hay de malo en ello? ¿Acaso Tarzana no puede hacer lo mismo que yo? Ella mejor que nadie conoce la selva porque siempre me ha acompañado allá donde he ido.

Los animales replicaron: -Pero... es una niña... Y las niñas... ¡Tú nos entiendes!

Consejo de animales



Tras discutir mucho, el Consejo de la jungla decidió que sería mejor hacer un concurso y quién superara todas las pruebas, sería el nuevo Tarzán, y además, las cataratas de la jungla llevarían su nombre.

Los animales dijeron que, por supuesto, Tarzana podía presentarse a la pruebas. Y susurraban: -¡Ya veremos si es tan buena como dice!

Cuando Tarzán llegó a casa y contó lo sucedido a su hija Tarzana, ella se sorprendió mucho: - ¿Cómo? ¿Que tendré que superar unas pruebas para poder proteger la jungla? Papá, no lo entiendo. Llevo toda la vida protegiendo la jungla, y es algo que sé hacer mejor que nadie. ... ¿Y todo porque soy chica? ¡Pues se van a enterar de quién es Tarzana!

Mientras tanto, el Consejo de la jungla se reunió para preparar las pruebas... Pruebas que, según ellos, nunca podría superar Tarzana.

Y llegó el día del concurso. La primera prueba consistía en conseguir el fruto más exótico del árbol más alto de la jungla. El rey de los monos pensaba que esa prueba, sólo la pasaría Mandrilo, el mono más ágil. Tarzana dio un brinco y para sorpresa de todos, fue más ágil que Mandrilo. Además, conocía mejor que nadie los árboles de la selva. A pesar de las zancadillas y empujones de Mandrilo, Tarzana fue ganadora indiscutible de la prueba.



En la segunda prueba tenían que cruzar nadando el Lago del Príncipe Ceniciento. Los favoritos eran: el cocodrilo Dientes Largos, la piraña Muerdetodo y Aitor el castor. La mayoría de los animales, e incluso algunos jefes y jefas de las tribus vecinas, pensaban que Tarzana no podría superar esa prueba. Todos los animales que participaban, vivían en el agua y estaban acostumbrados a nadar. Pero como Tarzana conocía muy bien a todos los animales acuáticos, y era muy inteligente, se colocó en los pies dos grandes hojas, como las personas que practican submarinismo. y así pudo nadar más rápido. A pesar de los intentos de morder a Tarzana, que hicieron Cocodrilo Dientes Largos y la Piraña Muerdetodo, ella consiguió cruzar el río de primera, aun habiendo perdido una de las hojas de sus pies. La miraron con desprecio y el comentario general era que había sido solo cuestión de suerte.



La tercera prueba era una de las más duras, porque era de fuerza y rapidez: tenían que conseguir el trozo de hielo más grande de las montañas de la Maga Luna. -Esta prueba no podrá superarla casi nadie. Hay que ser tan fuerte como un elefante y tan veloz como el guepardo. No existe nadie así. Dijeron los animales. Pero se equivocaban. Tarzana estaba acostumbrada a subir a la montaña y recoger hielo para que su padre preparara su delicioso granizado de papaya. ¿Se pueden imaginar la cara de todos, cuando Tarzana bajó con el trozo de hielo más grande que jamás habían visto? Tan grande era, que nuestra heroína pudo preparar granizado de papaya para casi toda la jungla, excepto para la tortuga que era diabética.



Y... ¿Creen que todo acabó aquí? Pues no es así. ¡Todavía quedaba la Gran Prueba Final! ¡Tenían que hacer llover!

Chimpancé



Mandrilo bailó durante 5 minutos, e inmediatamente comenzó a llover; pero resultó ser una trampa: su amigo el chimpancé estaba echando agua con una

regadera desde el árbol más alto de la jungla. El cocodrilo Dienteslargos también hizo llover, pero el jefe del Consejo descubrió que lo que hacía era golpear un gran charco con su cola y salpicar de agua a todo el mundo.

Niño indio



Koki Bongui, el hijo del jefe de la Tribu de la Llanura Verde, realizó una danza para llamar la lluvia, pero en lugar de decir YIN BE (que quería decir agua), dijo YIN BO (que significaba sol en su idioma) y durante dos días hizo un calor insoportable.

Y así, le llegó el turno a Tarzana. Ella se puso a cantar, y lo hacía tan mal, tan mal, tan mal... que no paró de llover en tres días. Hasta las ranas tuvieron que usar flotadores para no ahogarse. 🐸🐸🐸

Tarzana



Y esta es la historia de Tarzana; de cómo una niña consiguió ser la protectora de la jungla y de cómo las cataratas llevan su nombre: las *Cataratas de Tarzana*. A partir de ese día todas las personas y criaturas de la jungla **tuvieron las mismas oportunidades para gobernar; no importaba que fueran machos o hembras, hombres o mujeres.**

¡Ah, se me olvidaba! Desde aquel día, Tarzana recibe clases de canto del Profesor Ruiseñor.



¡Y colorín colorado este cuento se ha acabado!

Conversación

- ¿Qué le pasa a Tarzán?
- ¿Qué problema tiene Tarzana?
- ¿Cómo es Tarzana? ¿Cómo le va en las pruebas?
- ¿Quién queda gobernando y protegiendo la selva?
- ¿Qué enseñanza deja este cuento?